

United Nations**Nations Unies****ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL****CONSEIL
ECONOMIQUE
ET SOCIAL**UNRESTRICTED
E/CN.12/39
14 June, 1948
ORIGINAL: SPANISH

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA DELEGACION DE COSTA RICA

SEÑOR ALEJANDRO OREAMUNO BORBON

Señor Presidente:

El problema económico de Costa Rica es patético por su sencillez: es el nuestro un país demasiado pequeño para hacer frente a la realidad febril de las leyes y de las fuerzas económicas contemporáneas.

Con 800.000 habitantes y 55.000 kilómetros cuadrados, nuestra economía respira con dificultad dentro de un marco tan estrecho. Fundamentalmente agrícolas, estábamos condicionados para un ritmo más patriarcal de vida. Tradicionalmente democráticos, racialmente homogéneos, políticamente una mesocracia, cultivamos a lo largo de nuestra historia a un pueblo que llegó a adquirir las imperiosas necesidades de un pueblo civilizado. Y, mientras tanto, nuestra economía seguía una marcha lenta que no guardaba parangón con nuestro desarrollo cultural y con las necesidades cada vez mayores de nuestra población.

A pesar de nuestra austeridad española, conforme nuestro pueblo se culturizó comenzó a exigir que se convirtieran en realidad sus más caras y casi mínimas aspiraciones a un nivel de vida más holgado y justiciero. A ello se oponía una economía casi monocultora y una aguda carencia de industrias.

Para ampliar lo dicho quiero resumir, señor Presidente, las características económicas de mi patria.

El 80% por ciento de nuestra población vive de la agricultura. El 65% de nuestro hombres del agro son dueños de un pequeño predio y llega a 63.000 el número de propietarios. Se ha formado así una red de minifundios, útil para el desarrollo de nuestra

/democracia

E/CN.12/39
Spanish
Page 2.

democracia, estorboso para el desarrollo de nuestra economía. En esos valles de las altas mesetas nuestro pueblo cultiva café, producto que representa el 62% de nuestras exportaciones, frijoles, papas, caña de azúcar, arroz, hortalizas etc.

En las costas la United Fruit Co. tiene el monopolio del banano. Bajo la sombra de los bananales, el cacao, nuestro tercer producto. Y maderas preciosas y oro.

Las industrias, artesanales fundamentalmente, encuentran que en su desarrollo tropiezan contra la pequeñez del mercado interno. Y jamás el capital extranjero se ha interesado en desarrollar nuestra vida industrial, prefiriendo explotar nuestras riquezas naturales.

Es por esto que el Estado ha tenido que intervenir en forma activa en el desarrollo de la economía del país.

En Costa Rica los Seguros son monopolio de un Banco del Estado; la elaboración de licores es monopolio del Estado y constituye el segundo renglón de nuestro presupuesto después de las rentas aduana-
de
neras; la red/ferrocarriles de la costa del Pacífico es del Estado; el Banco Nacional, del Estado, tiene alzadas prerrogativas y ha creado, a través de una excelente organización de Almacenes de Depósito y Créditos a la Agricultura, una estabilización de los precios, que ha puesto al agricultor al abrigo del intermediario y del especulador y ha hecho aumentar en gran forma la productividad agrícola.

Hemos comprobado en forma experimental que la intervención del Estado en nuestra Economía no sólo ha sido necesaria sino también productiva; pero, a pesar de todo ello, los problemas de falta de capitales y estrechez del mercado interno subsisten para un mayor desarrollo de nuestras industrias.

No es que despreciemos nuestra vida morigerada y sobria de pueblo agricultor, sino que el alza de los precios de las mercaderías manufacturadas, que tenemos que comprar en el exterior, no guarda ningún parangón con el alza experimentada por nuestros productos agrícolas

en los mercados internacionales, en tal forma que el resultado es una progresiva depauperización,

Es así que nuestra balanza comercial fué, para el año 1946, la siguiente:

Importaciones	US\$	14,360,000
Exportaciones	US\$	6,920,000

Hemos podido tolerar ese gran desnivel en nuestra balanza comercial debido a que, en parte, lo subsanamos con las inversiones de los capitales extranjeros, con el turismo, el pago en dólares de los salarios de algunas compañías extranjeras y la acumulación de divisas que efectuamos durante la guerra.

Pero todos estos factores son efímeros o inestables, y, además, la situación de nuestra balanza de pagos se agrava año a año.

Señor Presidente, he expuesto en forma somera cuales son las grandes realidades de nuestra situación económica. Réstame agregar cuales son las únicas perspectivas de solución que observamos frente a nuestro problemas.

Es indispensable que Costa Rica acometa un vasto plan de inmigración. Tenemos tantas tierras fértiles en óptimas condiciones para explotar que es imperiosa una amplia política en ese sentido. Sólo el Valle de San Isidro del General, cuatro veces más extenso que nuestra Meseta Central, con un promedio de alturas de 600 a 1,200 metros y de una feracidad extraordinaria es capaz de dar albergue a 200,000 europeos. Y ese es un sólo ejemplo tomado entre muchos.

Necesitamos, además, crear una red científica de tratados comerciales con los países vecinos. Para poder ampliar así nuestros mercados y poder adquirir mercaderías del exterior sin necesidad de sustraer nada al ya casi escuálido fondo de divisas oro. Esa red de tratados comerciales deberá tenderse cubriendo de preferencia a los países del resto de Centroamérica, por razones de cercanía y de vinculación, pero, también, con todos los países de América. Café de Costa Rica por salitre chileno debe ser la divisa.

/Y, por

Y, por último, necesitamos cooperar a la creación y sustentar el funcionamiento de líneas navieras nuestras que transporten nuestros productos en forma más barata y menos monopolista.

Estas son, en síntesis, las tres soluciones que los costarricenses damos a nuestro principales problemas económicos, en cuanto tienen relación con el resto de los países del Hemisferio. Resolverlas depende en gran parte de la cooperación que sepamos provocar y con la que se nos estimule.

Me resta sólo, para terminar, señor Presidente, agradecer desde el fondo de mi corazón la generosa y magnífica hospitalidad con que este noble pueblo chileno nos ha recibido y elevar un voto porque fructifiquen los acuerdos que aquí se tomen a fin de que nuestros queridos pueblos de la América Latina puedan engrandecer sus destinos. He dicho.